

LA VERDAD

DIARIO MONARQUICO.

AÑO IV.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem. 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Martes 21 de Setiembre de 1886.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defunción, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 1.096

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiple ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

Boletín Religioso

Santo de hoy.—San Mateo, ap. y ev., y san Alejandro, ob.

LA VERDAD

Santander 21 de Setiembre de 1886.

Los señores Duques de Madrid han abandonado su residencia de Viareggio, acompañados de SS. AA. RR. el Príncipe D. Jaime y las Infantas doña Blanca, doña Elvira y doña Beatriz.

Antes de salir de Italia D. Jaime se detuvo con su augusto Padre dos días en Venecia, reuniéndose despues toda la real familia en Gratz, en casa de SS. AA. RR. los Infantes D. Alfonso y doña María de las Nieves, y continuando finalmente para el castillo de Frohsdorf, su actual residencia.

Los augustos desterrados regresarán á Italia á principios de Octubre, conduciendo antes el señor Duque de Madrid al Príncipe D. Jaime al colegio de Padres jesuitas de Feldkirch, en el Tirol, donde S. A. R. va á terminar su educacion y á perfeccionarse en la lengua alemana.

ESPÍRITUS FUERTES.

O diablos movilizados.

O lilas en activo servicio.

Segun bajo el punto de vista que se les mire. Si solo se atiende á la intencion que palpita en todos sus actos, han de ser forzosamente comparados al tétrico, cornudo y atezado personaje, tentador de los cristianos y padre del liberalismo.

Pero por lo demás no tienen de diablos más que la perversa intencion, pues en todas sus acciones se descubren las huellas de unos sándios grotescos, oriundos de Babia, y residentes en las Batuecas.

Bajo el un aspecto inspiran lástima acerba; bajo el otro... lástima tambien, pero mezclada con invencible asco y náuseas, pues no es posible contemplar sin uno y otras á esos seres degradados hasta el envilecimiento que solo viven y respiran para revelarse contra Dios, y calumniar á sus ministros.

Lo cual hacen siempre que tienen ocasion, pues para ello se hallan perfectamente en el disparador.

Sus sistemas de ataque tambien varian, pero el arma que más usan fué fabricada

con la siguiente proposicion de Gregoire *Los papas y los déspotas formaron una liga criminal para remachar las cadenas del género humano:*

Proposicion que cada espíritu fuerte formula á su modo, pero que, en una ú otra forma, conspira á arruinar á un mismo tiempo el altar y el trono, y que es el primer principio y más grande axioma sobre que está fundada la masonería.

Es verdad que en tiempos anteriores decian lo contrario, y era entonces la Iglesia la que excitaba al pueblo á sacudir el yugo de los déspotas.

Lo que prueba que el móvil principal de los espíritus fuertes, llámense como se llamen, es el de destruir la religion católica, sin reparar en medios para conseguirlo.

Insensata tarea, de la que casi todos ellos se arrepienten sobre todo en esos momentos supremos en que se les presenta ya próximo el, para ellos, pavoroso problema de la eternidad.]

Voltaire, el enemigo mas peligroso y encarnizado de la Iglesia, y que durante su vida tuvo momentos de sensatez, como lo prueban aquellas palabras suyas *«La religion es necesaria para el pueblo,»* sin que por esto dejara de seguir trabajando para arrancar del pueblo toda idea de religion; Voltaire cuando vió acercarse su última hora pensó con terror en lo que habia hecho en este mundo, y en lo que le esperaba en el otro, y quiso reconciliarse con el Dios á quien tanto habia ultrajado.

D'Alembert su discípulo, impidió esta reconciliacion, acaso por designio de la Providencia, y Voltaire en vano pidió que se le permitiera la retractacion de sus errores.

A D'Alembert le pagó este servicio y en la misma moneda Diderot, y á Diderot Condorcet, el que refiriendo el lance á otros amigos les decia: *«Si me descuido un poco, nuestro hombre en la última hora, hubiera virado la casaca.»*

No sabemos lo que le sucederia á Condorcet, pero suponemos que no faltaria á quien que le prestase idéntico servicio, pues la justicia de Dios es inexorable.

Napoleon, ese génio destructor, que consideraba al mundo pequeño campo para satisfacer su ambicion, y que tantos daños causó á la Iglesia en los aciagos años en que la fortuna favoreció al coloso, al ver desaparecer como el humo todas las glorias humanas, y al contemplarse desamparado y casi solo en Santa Elena, volvió los ojos á Dios, y se reconcilió con la Iglesia á la que tanto habia perjudicado.

Y eso que Napoleon era un espíritu fuerte con intermitencias, que no combatió á la Iglesia por sistema, sino que en ocasiones

aparentaba defenderla, para mejor lograr sus designios, como lo demuestran estos casos que de él se cuentan:

Preguntábale un dia un oficial cómo trataria al Papa cerca del cual llevaba una comision, y respondió el emperador *«trátle como si tuviera á sus órdenes un ejército de doscientos mil soldados.»*

Pues bien, mas adelante hizo prisionero al Pontífice y le llevó preso á Fontainebleau; y al pasar revista á su ejército, poco antes de la invasion de Rusia, le llegó la noticia de que el Papa le habia excomulgado exclamando al saberlo: *«¡Bah, la excomunion no hará caer las armas de la mano de mis soldados!»*

Estas y otras palabras prueban que Napoleon era uno de los más temibles enemigos de la Iglesia, puesto que la atacaba ó aparentaba defenderla, segun le pareciese más conveniente.

Y á pesar de esto, este enemigo contra la religion católica, en sus últimos momentos no pudo menos de reconocer sus errores y confesar sus culpas.

¡Luz divina de la religion verdadera, cuyos vivos resplandores nadie deja de ver!

Y lo que les sucedió á esos espíritus fuertes les sucede á todos.

El orgullo, la soberbia y la ambicion les hacen levantarse contra la divina Providencia y su culto, y los aldabonazos que da la conciencia en su corazon les infunden irrimpotente y sañuda, que no logran saciar con burlas y escarnios, contra verdades eternas que atestiguan ante ellos el continuo roedor de su conciencia.

Las pasiones humanas cultivadas, que no combatidas por ellos, les dan fuerzas para seguir una conducta que á ellos mismos amedrenta, y cuando aquellas les abandonan, cuando la naturaleza humana abatida por la debilidad no puede satisfacer los caprichos de la depravacion y solo los deseos germinan y se desarrollan en el corazon, solo entonces reconocen sus errores, y, bien á su pesar, se amedrentan y anonadan, atemorizados continuamente por el fantasma que les representa sus pasadas culpas.

Y sin ir tan lejos; conocemos espíritus fuertes que despotrican admirablemente contra la religion y sus ministros, pero á la mas leve contrariedad en su vida, se achican tan *soberanamente* que serian capaces de hacerse cartujos si no hubiera quien disipare sus temores.

Una tormenta, una epidemia, una amenaza cualquiera á su preciosa vida les hace estremecer, y recordar con espanto sus bravatas pueriles.

Pero aquello pasa y nuestros hombres vuelven á ser *los hombres de hierro*, que

llevan la *despreocupacion* hasta sus últimos límites, y á quienes nada arredra, pues están, segun su frase obligada, curados de espanto.

Estos tales creen, por lo que se ve, que no se puede ser persona digna *y de mundo* si no se dejan, al salir de casa, todas las ideas que verdaderamente ennoblecen al hombre, pero que en su concepto le degradan y envilecen, y fingen un excepticismo que están bien lejos de sentir.

Al contemplar á estos y á los otros no podemos menos de esclamar con no fingida lástima: *«Perdónalos, señor, que no saben lo que hacen.»*

RODRIGO.

ULTIMOS MOMENTOS.

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE DAULIA.

Hé aquí cómo los describe un redactor de *La Plana Católica*, de Castellon, enviado al efecto al convento del Desierto de Las Palmas:

«El virtuosísimo Prelado padecia há ya mucho tiempo una bronquitis capilar crónica, efecto, sin duda alguna, de los excesivos trabajos, desvelos y fatigas que tuvo durante su mision en Australia y cuando fué elevado á la dignidad de Obispo.

«Conociendo lo delicado de su salud, el sábio benedictino eligió este convento para descansar de sus sufrimientos. Los reverendos Padres le atendian con la más exquisita solicitud, y el Prelado tenia siempre á dos hermanos á sus órdenes.

«Desde hace ya algunos meses, el Padre Serra veia claramente que su vida peligraba mucho; mas nunca tuvo miedo á la muerte. ¡Cuántas veces le decia al reverendo Padre Prior que solo deseaba una muerte tranquila, y que esto era lo que continuamente pedia á la Virgen!

«El dia 6 por la mañana celebró el santo sacrificio de la Misa, confesando antes. Tambien comió, pero con poco apetito, y escribió dos cartas en su celda (número 18, San Eliseo, profeta).

«En este dia, notando el reverendo Padre Prior la falta de fuerzas y de tranquilidad de su ilustre huésped, le indicó la conveniencia de un médico, á lo que se opuso, manifestando que nada le aquejaba; esto no obstante, el Prior mandó un propio á la superiora del convento de Oblatas de Benicasim, dándole noticia del estado del señor Obispo. La superiora comunicó la desgracia á D. Vicente Tarrancon, presbítero de Burriana y amigo íntimo del paciente, para que á seguida fuera al *Desierto* su sobrino, el distinguido médico D. Vicente Mingarro, quien recibió la fatal nueva á las diez de la mañana del dia 7, y se puso inmediatamente en camino, llegando á la cabecera del enfermo á las cinco de la tarde:

-483-

quiero morir; es preciso que viva... doctor, haced por que yo no muera.

El médico permanecia mudo.

—Id á casa del cirujano mayor del Hôtel-Dieu continuó Narciso; que venga al instante.

Fueron á buscarle, pero Susana era ya presa de una fiebre ardiente que provocó el delirio. Interrumpiase de cuando en cuando con intervalos de razon que lo hacian más horrible.

—Narciso, decia, cuánto he sufrido esperandos! Pero al fin habeis venido; qué puede, ahora, oponerse á nuestra felicidad? Sentireis no haberme conocido mejor ántes. Os pertenezco, soy vuestra. Derramaré con alegría toda mi sangre por vos...

«Nos casaremos la semana que viene. Oh! lo más pronto posible... Ya vereis qué hermosa estaré con vestido blanco y el velo de casada... Seré feliz! No sé si tendré fuerzas para llegar hasta la iglesia; soy capaz de desmayarme de placer en el camino.

«Ah! cuanto sufro!... Ser que voy á morir? Dios mio! Morir! oh! no! no sereis tan cruel!

-482-

—¡Un médico! dijo Narciso, ¿Dónde encontraré un médico?

Hechó á correr y volvió con uno. Reanimó á Susana, que estaba desvanecida, y sondeó la herida. Despues de haber manifestado algun asombro, se acordó la jóven de todo lo que habia pasado.

—¡Pero voy á morir? preguntó... No, yo no quiero morir.

El médico no respondió.

Convenia llevarla á la ambulancia; Narciso y Bénomi repugnaron. Pero á nadie conocian en aquel cuartel; ofreció el doctor su casa y aceptaron.

Dejaron á Susana en un ancho canapé. Narciso no la abandonó; aligeróla los vestidos y consultó al médico con inquietud.

—¿No extraeis la bala?

—No resistiria la operacion, respondió el doctor.

—¿Conque no queda esperanza?

—Narciso, repuso Susana, curaré, ¡no es verdad? Ayer hubiera muerto sin pesar, pero hoy no

-479-

engrandecido. Miraba con entusiasta sonrisa al estudiante que, desvanecido, no se atrevia á creer en sus ojos y permanecia inmóvil contemplándola.

—Susana! exclamó por fin.

Una reflexion llegada de repente á su espíritu hizo que se helaran las palabras en sus labios. Pero pudo mas el corazon y tendió los brazos á la jóven.

—Cómo es que estais aquí? repuso.

—Creeis que puedo vivir cuando os hallais en peligro? Tan pronto como supe donde os encontraría he acudido.

—Oh! cuánto me amais!

Los dos guardaron un momento de silencio.

—Pero, añadió Susana, ya no marchareis sin mí; no os abandonaré.

—Pobre niña! despues de haberos hecho sufrir tanto!... Escuchad, Susana; he sido con vos un ingrato y un malvado. Pero os juro que he de reparar mi justicia; os juro que no he de vivir má

el señor Obispo le recibió cariñosamente, como de costumbre, sin sospechar la gravedad de su estado; mas pronto se convenció del error, pues el propio abatimiento físico y las indicaciones del señor Mingarro le hicieron ver que su dolencia tendría un desenlace fatal.

»Por indicación del señor médico, el Padre Prior manifestó al enfermo que debía administrarse el Santo Viático, á lo que contestó que ese era su mayor deseo. Así se hizo á las once de la noche, y media hora despues estaba alegre, jovial y comunicativo, oyendo de sus labios, los presentes, elocuentes, frases de cristiana resignación que edificaban y eran clara muestra de las virtudes del glorioso campeón de la santa intransigencia.

»Debo consignar un dato que evidencia la humildad del ilustre enfermo. Agotadas sus fuerzas, apenas podía moverse, y sin embargo, manifestó con grandísima energía que recibiría de rodillas el Viático; y fué preciso que el reverendo Prior usara de su autoridad para que desistiera de su empeño, porque fueron inútiles los ruegos.

»Pasó la noche con la mayor tranquilidad y en estado de soñolencia, sin quejarse, y asegurando se reconciliaba con Dios, á quien muy pronto rendiría cuenta de sus obras.

»En la mañana del día 8, agravándose cada vez más la enfermedad, el señor Mingarro, que no se había apartado del lecho, pidió celebrar una consulta con otro compañero, y al efecto fué llamado don Vicente Sagarra Ruiz, médico de Puebla Tornesa, quien acudió inmediatamente y visitó al enfermo, manifestando despues que el señor Mingarro obró con acierto y que coincidía con su opinión, esto es que se aproximaba la muerte con rapidez.

»A las diez y media de la mañana se le administró el Sacramento de la Extremaunción, siendo de admirar que contestó con claridad al recitarse los oficios divinos, añadiendo despues: «Veo que llega mi fin: dejad que tranquilo eleve mi espíritu á Dios.»

»A las dos y cuarenta y cinco minutos de tarde, y cuando la comunidad entonaba en el coro el *Magnificat* á María, murió este preclaro varón sin exhalar el más leve suspiro.

»Los carmelitas le tributaron los honores de General de la Orden, por la tarde fué colocado en capilla ardiente custodiado por los Padres y hermanos, y se cantó el oficio de difuntos.

»Ayer se hicieron solemnes funerales, presididos por el Presbítero de Burriana D. Vicente Tarrancon.

»Despues fué puesto el cadáver del Padre Serra en la portería del convento, para que las Oblatas de Benicasim y el inmenso número de fieles que aquí acudió pudieran tributarle los últimos honores y satisfacer su afán de ver por última vez al que admiró á los buenos católicos y supo tener á raya á los enemigos de Cristo.

»A las tres de la tarde se le dió sepultura en el nicho número 6 del cementerio del convento.

»El Sr. Tarrancon ha tenido la amabilidad de poner en mis manos el telegrama de Monseñor Rampolla, Nuncio de Su Santidad, en el que dice que la Santa Sede concede la Bendición Apostólica al excelentísimo señor Obispo de

Pisto político

Signe *La Epoca* dando pinchazos de alfiler á los fusionistas en esta forma:

«A la gira revolucionaria del señor Salmeron, que predica en Astúrias la guerra contra la monarquía, contra el clero, contra la constitución de la familia, á ciencia y paciencia de las autoridades, á esa gira que ningun partido de orden

debía tolerar, seguirá otra del señor Pí por las provincias aragonesas, acompañándole el señor Salmeron, los demás diputados de la coalición republicana y representaciones numerosas de Madrid, Cataluña, Valencia, la Rioja y Navarra.

Esto podrá ser muy legal, según el concepto que de la ley tengan los fusionistas, pero sí la confusión y el desbarajuste sigue, vá á ser difícil saber si es España un país constituido ó estamos en algun período constituyente.»

Pues claro que estamos en un período constituyente.

Como que hace cien años que se está constituyendo la libertad hermanada con la moral y el orden, y estamos hoy más atrasados que el primer día.

Y así seguiremos hasta que Dios se apiade de las desdichas de España.

Habla *El Liberal*:

«Eramos pocos...

¿Quién dice que se nos ha olvidado la costumbre de las disidencias uniformadas?

Ya tenemos un nuevo grupo político.

Los húsares.

Los tercios navarros.

Los del clavel.

El grupo de ahora tiene un título de oportunidad.

Se le bautizó ayer. Se llamará el grupo de los *acerolos*.

Entrarán en él todos los diputados ministeriales descontentos que lo soliciten. Los *acerolos* usarán pañuelos blancos con franjas negras.

Creemos que los *acerolos* vivirán poco.»

Lo mismo creemos.

Porque desde el momento en que se ha dado á un partido político el nombre de una fruta, es de esperar que el día menos pensado salga por ahí algun personaje fundiendo todos los grupos políticos existentes en uno solo con la denominación de el grupo de los *melones*.

Y esta será la fusión más neta en hombre y esencia, dicho sea con licencia de la última coalición.

Un argumento de *La Union* para demostrar que los carlistas no piensan en moverse:

«Es difícil saber qué propósito hay en presentarse á los cartistas dispuestos á echarse al campo precipitadamente en la época en que van á principiar los frios y las lluvias y que por consiguiente no es lo más favorable á la salud dormir á la intemperie.»

Esto sería lo de menos, como lo demuestran los cuatro años de sufrimientos soporados con alegría en la última campaña.

Lo demás es que los carlistas no pensamos dar gusto á los liberales hasta que ellos nos lo supliquen.

¿Estamos?

De *El Progreso* de Salamanca:

«Se nos asegura que hay pendiente un lance de honor entre dos personajes muy conocidos en la provincia, ambos diputados á Cortes y con relaciones en Béjar y Ciudad-Rodrigo.»

Contestación de *La Union*:

«¡Un lance de honor!

Si dos hombres del pueblo se baten en Valle-Hermoso ó en Lavapiés, se les llama criminales, y con razon.

Si se baten dos señoritos en el Retiro de Madrid ó de Salamanca, de su combate se dice que es un lance de honor.

Y todo esto despues de un siglo de alborotar

en favor de la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley.»

Tiene razon el diario mestizo, que alguna vez ha de tenerla.

Pero lo mismo que ahora sucede acontecía siendo ministro el católico excelso.

¿Por qué entonces no procuró *La Union* que su patrono diese á los ministros venideros buenos ejemplos que imitar?

Dice un periódico:

«Ha llegado á Italia uno de los grandes monstruos de guerra de la casa Krupp.»

En esta materia no tenemos porque envidiar á nadie.

Ahí está para muestra la casa Cánovas, que ha dado al mundo el mayor de los monstruos.

En la paz como en la guerra en letras como en amor; porque es el monstruo mayor que ha conocido la tierra.

Dice *El Correo*, periódico ministerial:

«No tienen fundamento las referencias de una partida carlista en Cataluña, de que hablan algunos colegas, apoyándose en una noticia de *El Mensajero*, de Villanueva y Geltrú.

Todo es fantástico, y así lo demuestra nuestro corresponsal de Barcelona en la carta que por separado publicamos.»

Todo es fantástico, sí, dice muy bien *El Correo*; todo, menos el temor que ha hecho presa en el gobierno.

OTRA INTENTONA.

En la mañana de ayer circuló en esta ciudad el siguiente parte:

«*Botetin extraordinario de la provincia de Santander.*

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación se sirvió comunicarme en la madrugada de hoy los siguientes telegramas:

«Anoche á las once se sublevaron en el cuartel de San Gil parte del regimiento de Garellano y parte del de caballería de Albuera, unos 300 hombres en totalidad. No viéndose secundados los insurrectos por ninguna otra fuerza ni por el pueblo, se han dirigido al cuartel de los Doks, creyendo sin duda que se les unirían las fuerzas de dicho cuartel, habiendo sido rechazados por estas y atacados y rodeados por otras fuerzas también leales, se han dispersado en distintas direcciones. El espíritu del resto de las tropas leales es inmejorable. Madrid tranquilo y mirando con indiferencia el movimiento. El resto de España sin novedad.»

«Dispersos los sublevados en los campos al Este de Madrid, se han hecho ya muchas prisiones y cogido muchas armas tiradas. Luego que amanezca no quedará ninguno. Madrid tan tranquilo, que las tropas no destinadas á la persecución de los fugitivos están ya en sus cuarteles y la población amanecerá con su aspecto ordinario.»

Lo que me apresuro á hacer público por *Botetin* extraordinario para conocimiento, satisfacción y tranquilidad de los leales habitantes de la provincia.

Santander 20 de Setiembre de 1886.—El gobernador, *Manuel Somoza de la Peña.*

Mas tarde se fijó en las esquinas el siguiente despacho, transmitido de Madrid á las diez de la mañana:

«Los pocos sublevados que por ser del arma de caballería consiguieron por la noche escapar de

la activa persecución de que eran objeto, se han entregado al coronel de Albuera, que con el resto de la fuerza del regimiento no sublevada iba á sus alcances.»

No sabemos si como consecuencia de la intentona mencionada en el parte anterior ó por cualquiera otro motivo que desconocemos, en la mañana de ayer fueron recibidos á prision en esta ciudad el general Velarde, que residía en un pueblo inmediato al general D. Manuel Leita, el abogado de este Ayuntamiento D. José Quirós, el director del diario federal *La Voz Montañesa* D. Antonio Coll y Puig, D. Santos Landa, catedrático de este instituto; D. Policarpo Laso, piloto de la marina mercante; D. Restituto Collantes, abogado de este colegio; D. Ernesto Ruiz Huidobro, concejal, D. Manuel Perez Martinez concejal; D. Vicente Garcia, director de *La Coalición Republicana.*

A las cinco de la tarde, despues de haber tomado la primera declaración el Juez de primera instancia de esta ciudad al general Velarde, que se halla detenido en el cuartel de San Felipe, se trasladó dicha autoridad judicial á la cárcel pública, donde recibió las declaraciones de las personas antes mencionadas.

En la misma tarde llegaron á esta ciudad 120 guardias civiles correspondientes á los diferentes puestos de esta provincia.

Ha sido reforzado el piquete que hace la guardia en la cárcel, y se ha encargado de la custodia de las personas presas en esta un teniente de infantería.

Correspondencia

París 18 de Setiembre de 1886.

M. de Bismarck tiene desgracia desde algun tiempo. Ninguna de sus combinaciones le sale bien. Lo que el proyecta no se lleva á cabo y lo que quiere impedir se realiza. Ya no manda á los acontecimientos; se somete á ellos. Su espíritu sagaz lo comprende.

El asunto de Filipinas abrió la serie de sus descalabros. Luego tuvo que capitular infinidad de veces con los católicos alemanes á pesar de oponerles una resistencia tenaz. En fin, el *imbroglio* búlgaro, aunque no haya dado el golpe de gracia á su política, ha hecho declinar singularmente su fuerza moral acerca de los pueblos de la Europa central. Sin duda ha parecido tomar alegremente el negocio de la inmisión violenta de la Rusia en los acontecimientos de los Balcanes, pero en el fondo M. de Bismarck no se disimula que cada vez que se rasga el tratado de Berlín, su influencia se resiente más y más.

Y es con el objeto de restablecerla, que ha organizado todas las *fantasías* militares y civiles ofrecidas en honor del anciano emperador Guillermo á las poblaciones de Alsacia y de Lorena.

El prestigio del soberano sostiene todavía á su primer ministro; pero este no es ya el árbitro de Europa. Tiene que contar con las demás potencias.

A pesar de lo que se ha dicho en las esferas oficiales, es más que probable que la visita del rey de Portugal á su primo el rey de los belgas será utilizada para establecer los arreglos que necesitan los negocios del Congo.

Nunca, en efecto, se han movido tanto los portugueses sobre las cuestiones africanas como

que para vos; os juro que no me casaré sino con vos!

—La pobre jóven ébria de alegría, alzó sus dos manos como para poner al cielo por testigo de este juramento, y no tuvo valor para pronunciar una sola palabra.

No fué sino despues de algunos instantes cuando añadió:

—Pues bien, no permanezcáis aquí en medio del peligro; venid á ponerlos en seguridad.

—Sí, voy á llevarlos á vuestra casa.

Dieron algunos pasos. Cuando estuvieron en frente del individuo que había herido la morita, oyeron que el desgraciado murmuraba como para pedirles socorro. Reconociendo Susana lo que había hecho, tuvo miedo, tembló, y esforzóse por llevarse al estudiante.

—Iba á mataros, le dijo.

—No importa! contestó Narciso, no puedo dejarle perecer sin auxilio.

Y se inclinó sobre el moribundo.

Bergniou les acechaba de lejos. Juzgó favorable la ocasión, cogió uno de los fusiles abandonados

por los fugitivos y lo cargó; luego agachándose detrás de un guarda-canton en el ángulo de la pared, apuntó al estudiante tan pronto como se puso derecho.

Susana lo vió, pero demasiado tarde. No tuvo tiempo de avisar á Narciso ni de defenderle. Lanzóse á él y le cubrió con su cuerpo. El tiro salió. Susana recibió la bala en el costado izquierdo y exhaló un gran grito.

—Estais herida? preguntó Narciso, rodeándola con sus brazos para sostenerla.

Distinguió á lo lejos la figura del acuchillado, que se levantaba y emprendía la fuga. Pero antes de ocuparse de la venganza, era preciso salvar á la jóven, que perdía mucha sangre. Colocóla suavemente en el suelo y avanzó hasta la mitad de la calle de Rambuteau para indicar á sus compañeros que demoliesen la barricada.

Reconocióle Bénomi y se acercó seguido de Mahom. Examinaron la herida con ojo experimentado; el negro sacudió la cabeza. La bala estaba remachada.

Dentro de algunos años; dentro de algunos días, pero, hoy, nó... Que lleve, al menos, el título de esposa!...

«¿Qué había hecho yo á ese monstruo para matarme? Me vengareis, no es verdad?»

—Os lo juro, exclamó Narciso que no podía contener sus lágrimas.

—Mi vida se vá, repitió; oh! me voy... Tengo sed.

La dieron agua; bebió y sintió algo de alivio.

—Conozco que voy á espirar, continuó. No podría venir un sacerdote? No querría morir sin confesarme... Llegará demasiado tarde... En fin, espero que Dios tendrá en cuenta lo que sufro... Que me perdone los pecados que he cometido. No trateis de vengarme. Tal vez no sabía el desgraciado...

Estas fueron sus últimas palabras. En seguida entró en la agonía. Todos los asistentes estaban enternecidos: El mismo Bénomi que había pasado por tantos combates y visto contraerse los semblantes de tantos amigos por las garras de la muerte, no podía dominar su emoción; dos lá-

desde que Stanley y de Brazza organizaron sus expediciones. Tenían desde hace mucho tiempo todas las facilidades para apoderarse de esas regiones, casi desconocidas hace diez años, y ahora que otras las ocupan es cuando piensan en reclamar la posesión.

Triunfo de Succi. Milan 18 de Setiembre. —Hace una hora que ha cumplido el plazo de los treinta días de ayuno; está en toda la plenitud de sus fuerzas, físicas é intelectuales aunque horriblemente enflaquecido. Dos horas antes del fin de su ayuno el comité de vigilancia ha celebrado una solemne sesión, las salas contiguas estaban llenas de visitantes, entre los cuales había un gran número de señoras.

Se ha leído ante un notario el relato detallado de los médicos, y se redactó despues un proceso verbal que firmaron todos los miembros del Comité. Las declaraciones de los médicos fueron acogidas por los aplausos de los asistentes.

He tenido con Succi una entrevista en la que me ha declarado que su intención era no dar á conocer su secreto sino despues de haber recorrido las principales ciudades del mundo. Asegura estar perfectamente bueno; me ha dicho que iría á París en Noviembre, que ayunaría allí 30 días, y que despues iría á América. Succi ha bebido esta mañana un litro de caldo y almorzaré á las doce el siguiente *ménu*: sopa, sesos fritos, codorniz cocida, filete de ternera asada, café con leche y una botella de Champagne.

Dentro de algunos días, irá probablemente al lago de Como para quedarse allí una semana.

El secreto de Succi.—Los médicos, dijo, tratan en vano de descubrir mi secreto. He disminuido 13 kilogramos: nada significa eso, puesto que he conservado mis fuerzas físicas é intelectuales. Yo pesaba antes del ayuno 61 kilos; ahora peso 48.

Succi me dijo luego que esperaba ir á Londres, á Viena y á Berlin, donde le han invitado á renovar sus experiencias, varias notabilidades medicas.

Añadió que, durante sus largos viajes, habia depositado su secreto en tres ciudades.

Admite que el doctor Tanner conoce en parte su secreto, pero ese secreto, dice, no consiste solamente en el licor que bebe antes del ayuno, sino tambien en su sistema de preparar el estómago antes del ayuno. Succi ha declarado que su secreto podrá servir á la ciencia, que se aprovechará de él para curar ciertas enfermedades; cree tambien que su secreto será de grande utilidad en las enfermedades epidémicas. Segun dice, se puede prolongar el ayuno más de treinta días, pero es indispensable interrumpirlo, pasado ese período bebiendo leche ó caldo, para humedecer las membranas y que puedan ser capaces de soportar los alimentos.

Despues de sus precedentes ayunos, Succi habia bebido leche; esta vez ha bebido caldo solo. Hasta el día de ayer, Succi se ha ejercitado diariamente en el manejo de las armas, sin sudar, con el célebre Rossi.

Se declara muy satisfecho de haber terminado su ayuno de treinta días; podrá confundir con esta prueba á sus enemigos, que lo habian declarado loco y lo habrian hecho encerrar en una casa de dementes. Durante todo el tiempo que ha durado la experiencia se ha observado la mas escrupulosa y activa vigilancia ejercida por todos los miembros del comité, y por los médicos.

El número de vistas durante los 30 días ha sido de 6.000. Las entradas eran á un franco.

Muchos extranjeros parisienses han venido á verle á Milan. Succi ha sido visitado por médicos célebres, que han hecho con él experimentos y estudios.

Cuando llegó el último minuto de su ayuno. Succi fué rodeado por los médicos y los visitantes que se agruparon á su alrededor para felicitarle é interrogarle sobre su salud.

El célebre ayunador respondió con perfecta lucidez de espíritu y un buen humor no acostumbrado. Dió las gracias con la mayor efusion á los individuos del comité por su asistencia. Al terminar Succi añadió que se acordaría siempre de la hospitalidad, que habia recibido en Milan, hospitalidad que le ha permitido hacer conocer seriamente al mundo entero, toda la importancia de su sistema.

Noticias

En sus números de ayer y anteayer se ocupó *La Voz* preferentemente en hablar de soñadas conspiraciones carlistas y de guerras próximas á estallar.

Pero precisamente á la misma hora en que *La Voz* se entretenía en tejer esa grosera tela de conspiraciones, estallaba en Madrid una sublevación militar en sentido republicano, si, como se ha dicho, se hallaba al frente de ella el brigadier Villacampa.

¡Qué casualidad!
Y *La Voz* empeñada en que los carlistas conspiran.

Y es que á *La Voz* se le antojan boinas los gorros fríos.

Cuestion de vista conturbada por el miedo.

El día 23, á las diez de la mañana, se verá en juicio oral y público ante esta Audiencia la causa seguida á nuestro director por supuestas injurias.

Defenderá al director de LA VERDAD el ilustrado abogado de este colegio D. Máximo Solano y Vial.

Se han expedido y enviado á Madrid para la estampacion del sello, los títulos de propiedad de las minas *Demasia á Suerte Vista*, núm. 4.059, de la compañía minera *La Providencia*.

Aumento Celestina, núm. 4.090; *Aumento de San Bartolomé*, núm. 4.091; *Aumento Clara*, núm. 4.092, y *Aumento Primera*, número 4.093, de la Real Compañía Asturiana.

San Blas, núm. 4.101, de D. Ramon Gil Zaballa.

Juliana, núm. 4.103, de D. Cesáreo Garay Hervosa.

Manuela, núm. 4.104 del mismo.

San Antonio, núm. 4.105, de D. Lorenzo Guerra Centeno.

Despedido cariñosamente por los señores párrocos de la Compañía, de Santa Lucía y otros muchos sacerdotes y amigos, salió ayer en el tren-correo para su convento de San Pablo de Palencia el sábio dominico y distinguido orador sagrado R. P. Paulino Alvarez, dejando gratos recuerdos al numeroso auditorio, que durante la solemne novena terminada el domingo último en la Iglesia de la Compañía, acudió á escuchar su palabra elocuente, y notable por el razonamiento y precision teológica con que en un bien desarrollado plan, realzó las glorias de la Santísima Virgen, á cuyo immaculado corazón, la confraternidad del mismo nombre, dedicó la novena.

Por el gobernador de Guipúzcoa han sido autorizados los Sres. Orbea y hermanos para remitir á esta plaza, á la consignacion de los señores Avellano y Moran, 99 rewólvers.

Por el mismo gobernador se autorizó á don Dámaso Portilla para enviar á esta capital 4 escopetas, 18 pistolas, 4 rewólvers y varias piezas

El gobernador civil de Búrgos interesa la busca y captura del confinado de aquel penal Juan Santa Maria Expósito.

El director general de Establecimientos Penales interesa la busca y captura de los fugados de las Torres de Serrano (Valencia), Pedro Aznal Calvo y Baltasar Esteller Gabarda.

El director general del expresado ramo, interesa la busca y captura de los fugados de la cárcel de Múrcia, Gregorio Perez Jimenez, y José Castillo Bamí.

Hoy debe salir de esta ciudad con direccion á Cádiz el señor D. Amalio Cereceda, cura párroco del Santísimo Cristo y canónigo electo de aquella capital.

Le deseamos un buen y feliz viaje y pronto regreso.

Con verdadero sentimiento hemos sabido que se halla gravemente enfermo á consecuencia de una pulmonía el director del periódico carlista *La Fe* D. Vicente Lohoz hijo del inolvidable publicista D. Pedro, director y fundador que fué de *La Esperanza*.

Ayer, segun nuestras noticias, le fué administrado al paciente el Santo Viático.

Rogamos á nuestros lectores pidan á Dios con nosotros se digne conceder á nuestro compañero enfermo lo que mas convenga á la salud de su alma.

La Audiencia de lo criminal de esta ciudad interesa del Sr. Gobernador civil, se déan las órdenes oportunas para que el preso en esta cárcel pública Andres Ortega Marcos, sea trasladado á dicha audiencia con objeto de asistir á un juicio oral hoy á las diez.

Por el Sr. Gobernador civil de Vizcaya ha sido autorizado D. Angel Palacio, del comercio, para remitir á esta ciudad, á la consignacion de D. Ramon Martinez Rodrigo, 250 rewólvers.

Audiencia.

En el día de ayer se vió en juicio oral y público ante la seccion segunda la causa seguida en el Juzgado de instruccion de esta capital contra Vicente Perez Crespo, conocido por Rgelio Villa, Eustaquio Cicero y Genaro Beade Venero.

Preguntados los procesados si se confesaban autores de los delitos que se les imputa por el Ministerio fiscal, contestó afirmativamente el primero y negativamente los otros dos, continuando en su consecuencia el juicio oral.

El ministerio fiscal, señor Portilla, sostuvo como definitivas sus conclusiones provisionales, sentando que los hechos sumariados, constituyen un delito de hurto doméstico definido y penado en los artículos 530, número 5.º del 531 y 533 del Código; y otro de robo en lugar no habitado con escalamiento y fractura, definido y penado en el artículo 525 del mismo Código; siendo autor del delito de hurto el Vicente Perez Crespo (a) Villa, y del delito de robo además de éste, los otros

los procesados Eustaquio Cicero y Genaro Beade: siendo de apreciar en el primer delito la circunstancia atenuante 2.ª del artículo 9.º del Código relacionada con el 2.º párrafo del artículo 86, y respecto del delito de robo la misma circunstancia además de la agravante 15.ª del artículo 10 del citado Código, pidiendo se condene al Vicente Perez por el delito de hurto á la pena de dos meses y un día de arresto mayor y accesorias correspondientes, y por el delito de robo á cada uno de los tres encausados, á la de tres meses y un día de igual arresto, accesorias, indemnizacion y pago de costas porporcionalmente.

El Sr. Pelayo defensor del Vicente Perez pidió en sus conclusiones definitivas se imponga á este la pena correspondiente al delito de hurto, con la concurrencia de la circunstancia atenuante señalada por el ministerio fiscal.

El Sr. Diez, en sustitucion del Sr. Agüero, solicitó para sus patrocinados la pena de 125 pesetas de multa por co siderarles encubridores del delito de robo calificado y concurrir la circunstancia atenuante antesindicada.

Por la sala segunda se ha pronunciado sentencia condenando á los procesados, Agapito Izaguirre Echezarraga, Ricardo Sanchez Torres y Manuel Arce Arbolancha, á los dos primeros en la pena de cuatro meses de arresto mayor y accesorias y al Manuel Arce en la de 125 pesetas de multa, y á todos en el pago de las costas por partes iguales.

Por la misma sala se ha condenado á Cipriano Cobo Perales y Antonio Real Peredo, como autores de un delito de hurto de leñas, á la pena de dos meses y un día de arresto mayor, restitucion y costas.

Por sentencia dictada por la seccion 1.ª en causa procedente del juzgado de Santoña, por delito de hurto frustrado, se ha condenado al procesado Atilano Ceballos Martinez á la pena de 125 pesetas de multa, accesorias y costas.

2 Las Cápsulas Dartois, con creosota de alquitran de Haya, ven su éxito aumentarse todos los días, resultado natural de una buena y seria preparacion. Cura muy rápidamente los catarros, bronquitis crónica, etc. etc.

A hora ya bastante avanzada de la noche de ayer, publicó *El Atlántico* un suplemento que entre otros, contenia el siguiente telegrama:
Madrid 20, 9'45 mañana.

Segun *La Correspondencia* el brigadier señor Villacampa mandaba los sublevados, que han sido dispersados.

Han sido muertos por paisanos los brigadieres Velarde y Mirasol.

Notas comerciales.

Revista del mercado que se verificó en Medina del Campo el día 19 de Setiembre:

Trigo, entrada 4.000 fanegas, vendiéndose de 38 1/2 á 39 1/4 reales las 94 libras.
Centeno 150 id., de 27 á 27 1/2 las 92 libras.
Cebada 500 id., de 26 1/2 á 27 la fanega.
Algarrobas 300 id., de 26 1/2 á 27 id.
Hay ofertas de trigo á 40 reales las 94 libras sobre wagon.
Últimas ventas hechas á 40 id.
Compras encalmadas.
Tiempo seco y se desea que llueva.
De la entrada de trigo hoy una tercera parte venia para pago de rentas, lo demás de ventas.

El Corresponsal.

Movimiento de buques

ENTRADOS.

Vapor francés Colombie, 1887 ts., c. Willians, de Pointa Pitre con cacao.
Id. Cabo Finisterre, 1127 ts., c. Euba, de Barcelona con carga general.
Id. Puertorriqueño, 1391 ts., c. Ciñon, de Liverpool con carga tránsito.
Quechemarin Inmaculada Concepcion, 17 toneladas c. Beitia, de Bayona con tabla.
Goleta danesa Waldemar, 88 ts., c. Puig Rey, de Kjavick con bacalao y tablas.
Vapor Cabo Machichaco, 1.279 ts., c. Torres, de Bilbao con acero.
Id. Santoña, 36 ts., c. Ulibarri, de Castro con conservas y raba.
Id. San Miguel, 69 ts., c. Barturen, de San Sebastian con albayalde y legía.
Lanchon Gloria, 17 ts., c. Idoyaga, de Bermeo con muebles.
Vapor Progreso, 130 ts., e. Olivares, de Bilbao con carga general.

DESPACHADOS.

Vapor Triana, 491 ts., c. Peguero, para Bilbao con tabaco.
Id. Vicenta, 142 ts., Beraza, para Gijon con latas vacías y salvado.
Id. María del Carmen, 62 ts., c. Estrada, para Avilés con cerveza, harina, salvado y bacalao.
Id. francés Canadá, 2.500 ts., c. Padel, para Colon con vino, conservas y libros.
Id. La Cartuja, 558 ts., c. Astoreca, para Bilbao con tabaco.

Id. Santoña, 36 ts., c. Ulibarri, para Castro con maíz, paja, salvado y cerveza.

Id. Pelayo, 105 ts., c. Benguria, para Bilbao con cacao, bacalao, salvado y maíz.

Id. Cabo Ortegá, 1024 ts., c. Jano, para Barcelona con harina, cacao, café y bacalao.

Id. Mosca, 28 t., c. Fernandez, para Rivadelsella con petróleo, harina, cebada y tabla.

Escuela provincial de Artes y Oficios.

Desde el día 9 hasta el 30 del actual queda abierto en la planta baja del Instituto la matrícula, para el próximo curso de 1886 á 1877, de las diferentes asignaturas que se dan en dicha Escuela, todos los días no feriados, de 7 á 8 de la noche.—A. Montalvo. a7

LA DELICIOSA

DE SANTANDER.

PRIMERA FÁBRICA

DE

AGUA DE SELTZ.

SIFONES GIGANTES Á 15 CTS.

Para comodidad del público se han establecido los siguientes depósitos:

El Sr. Regatillo (sobrino de) calle de Colon, tienda de ultramarinos,

D. Justo Lastra, «La Rosario», refinería Santa Clara.

D. Eduardo Marina, ultramarinos, Mendez Nuñez.

D. Francisco Rivero, chocolatería, Hernan Cortés.

D. Enrique Rivero, ultramarinos, Daoiz y Velarde.

D. Manuel Peña, comestibles, Tableros, 4.

D. Pedro Venero, comestibles, Libertad.

Y en la fábrica, Primera Alameda, núm. 9.

No se exige por depósito de cada casco más que 3 pesetas 50 céntimos.

SUBASTA.

A voluntad de su dueño se venderá en pública subasta el 30 del corriente mes, á las 11 de la mañana, en la notaría de D. Agapito Rivas, en la villa de Ampuero, la gran finca radicante en el pueblo de Cereceda, cuya cabida es próximamente de 2.500 carros, labrantío, prado, monte con arbolado de robles, y además de robles, castaños sumamente gruesos é ingertos, y alguna parte á erial, teniendo una gran casa principal, con su huerta con árboles frutales y cuatro casas con viviendas para cinco renteros, correspondiente todo á D. Manuel de L...

De las condiciones enterará en dicha villa de Ampuero el indicado notario, y para tratar de lo demás en Santander, almacen de materiales de construccion de D. Victoriano de Lombera, Ruamayor, núm. 33. 3

SE VENDE VINO PURO

en el almacen de Tiburcio Rodriguez, Ruamayor, 10, junto á la Catedral, á 9 1/2 pesetas la cántara y 30 céntimos el cuartillo. 12-12

ANUNCIO

En el acreditado establecimiento del dorador D. Emilio del Campo, situado en la calle de Puerta la Sierra, encontrará el público un surtido completo en estamperia religiosa, especialidad en corazones de Jesus y María, espejos y marcos dorados; y molduras para toda clase de estampas. 51

Afinador de pianos y armoniums

Medio 25, 4.º 28

OBRADOR DE MÁRMOLES

de MIGUEL DE LA LASTRA.

Alameda Primera, núm. 4.

Se confeccionan toda clase de trabajos con cernientes al arte y se contratan obras. 25-11

EL ZAMORANO

San Francisco, 23, 2.º,

y **Hospedería y Fonda de las Cruces, Sardinero.**

D. BARTOLOMÉ FRESNO advierte á su numerosa clientela que continúa al frente de dichas dos fondas; precios de 3 á 6 pesetas. a7

Reglamentos para los juegos de bolos.

Se venden en la Librería Católica, Puente, 16, á 2 rs. ejemplar.

Santander.—Imprenta Católica, Puente, 16.

